

DE GASTADORA A INVERSORA



Sur, Carolina
De gastadora a inversora / Carolina Sur. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo, 2025.
160 p. ; 16 x 22 cm.

ISBN 978-950-02-1649-4

1. Finanzas Personales. 2. Mujeres. I. Título.
CDD 332.024

De gastadora a inversora

© 2025, Carolina Sur

© 2025, Editorial Fin de Siglo

Derechos mundiales para todas las lenguas

© Grupo ILHSA S.A. para su sello Editorial El Ateneo, 2025

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires - Argentina

Tel.: (54 11) 4943 8200

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza

Producción: Pablo Gauna

Coordinación de diseño: Marianela Acuña

Diseño de tapa: Alegria Studio

Armado de interior: Claudia Solari

1ª edición: julio de 2025

ISBN 978-950-02-1649-4

Impreso en Printing Books,
Mario Bravo 835, Avellaneda,
provincia de Buenos Aires,
en julio de 2025.

Tirada: 3.500 ejemplares

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Los consejos dados por el autor en este libro son recomendaciones abiertas y generalizadas. De ningún modo reemplazan o pretenden reemplazar el asesoramiento o consejo profesional especializado y personalizado en la materia. Consulte con su profesional especializado y personalizado antes de poner en práctica cualquier sugerencia y/o consejo que el autor pueda indicar en el presente libro. Grupo Ilhsa S.A., sus socios, empleados y/o directivos no se responsabilizan por los resultados de los consejos, sugerencias o prácticas que puedan ser propuestas por el autor en el presente libro.

El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley nº 11.723).

Carolina Sur

DE GASTADORA A INVERSORA



Rompiendo
con lo que
se espera
de nosotras

 Editorial El Ateneo

Para Alma y Olivia,

mi inspiración y mi mayor bendición



Índice

Introducción	
El vestido que no cambió mi vida (y lo que sí lo hizo)	9
1. Rompiendo el silencio: que hablar de plata no sea tabú	23
• ¿Por qué hablar de dinero?	23
2. El corazón del dinero	31
• Identificando creencias financieras	33
• La felicidad como meta	35
3. Las trampas psicológicas del consumo	41
• La gratificación instantánea	42
• El “yo me lo merezco”	43
• El <i>marketing</i> emocional	44
• Más nunca es suficiente	45
4. Las mujeres, el dinero y el poder	47
• ¿Por qué creemos que somos malas con la plata?	48
• La narrativa de la gastadora	50
• Cómo las redes sociales perpetúan los estereotipos	52
• ... y el cine y la TV moldearon nuestra percepción del consumo	53

5. Soltería y maternidad: los costos invisibles de nuestras elecciones	57
• Ser madre: una gran barrera invisible	58
• ¿Qué pasa si no querés ser mamá?	64
• ¿Cuánto cuesta estar soltera?	65
• La fuerza de nuestras decisiones	68
6. La rebelión del ahorro: empezando a cambiar la narrativa	71
• ¿Por qué es importante ahorrar?	72
• El costo de oportunidad: cada decisión tiene un precio	75
• ¿De verdad querías gastar todas esas horas de tu vida en un vestido?	77
• ¿Por qué nos gusta tanto comprar barato?	79
7. Cómo manejar tu dinero cuando el partido se juega en la gestión	83
• El entorno manda más de lo que pensás	83
• Las comparaciones te hacen gastar de más	84
• Cuanto más ganás, más gastás	84
• Entender tus gastos: la base para tomar el control	85
• La regla de oro: pagate a vos primero	92
• ¿Querés seguir trabajando para pagar el pasado o empezar a construir el futuro?	92
• El método 50/30/20 (adaptado a tu vida)	99
• Corto plazo vs. largo plazo	100
• Cómo empezar si pagás todo con tarjeta de crédito	102

• Tomar el control paso a paso	105
• El ABC para reconquistar tu economía	109
8. Conceptos básicos para invertir sin miedo (y sin corbata)	115
• ¿Qué significa invertir de verdad?	117
• ¿Dónde puedo invertir?	120
• ¿En qué moneda me conviene ahorrar e invertir?	122
• El interés compuesto: tu mejor aliado	124
9. El camino de la inversora	129
• Una hoja de ruta, paso a paso	130
• ¿Qué tipo de inversiones existen y cuál es la mejor para mí?	134
• Un caso práctico	140
• No es un salto al vacío: la importancia de elegir dónde y cómo invertir	144
• El último paso del camino: dónde efectivizar tus inversiones	145
10. Un legado más allá del dinero	149
• El dinero y la libertad ¿realmente van de la mano?	150
• El dinero como acto de amor	153
• El dinero como legado	155
• Nuestra revolución empieza hoy	156

INTRODUCCIÓN

El vestido que no cambió mi vida (y lo que sí lo hizo)

¿Alguna vez te encontraste en un día de esos complicados, pensando que ese vestido te iba a arreglar la vida?

¿Pagaste un curso, un libro o una suscripción porque sentías que te faltaba algo para emprender, hacer una presentación laboral o ser “la versión perfecta” de vos misma (en otras palabras, que no eras suficiente)?

¿O estuviste aburrída, abriste Instagram “solo para ver” y terminaste gastando plata en algo que racionalmente entendías que jamás ibas a usar?

¿Te pasó que después de una ruptura amorosa te diste permiso para ir al spa, pedir *delivery* de sushi o darte gustos lujosos con el lema “me lo merezco”?

¿Y qué me decís de ese bono en el trabajo que duró menos que un suspiro porque sentiste que había que celebrarlo con algo caro?

¿Alguna vez compraste un regalo para un amigo o un familiar, no porque lo necesitara, sino para compensar que no estuviste presente?

¿O les compraste algo a tus hijos porque sentías culpa de no pasar más tiempo con ellos?

¿Financiaste un pasaje de avión en doce cuotas, sin trabajo, sin un peso, pensando “que lo pague Dios”?

¿Ahorraste pero te dio pánico invertir esa plata, pensando que podías perderla?

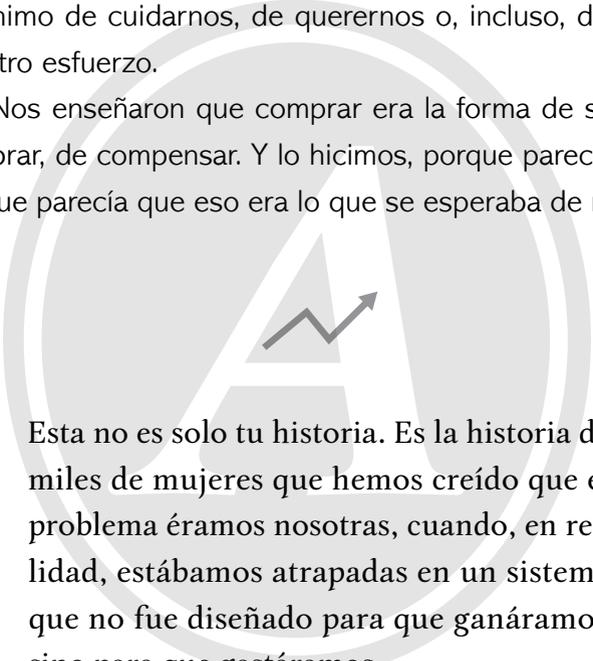
¿Gastaste en algo para vos y te sentiste culpable porque ese dinero “debería” haber sido para tu familia?

¿Te pasa que, aunque tenés algo ahorrado, sentís que nunca es suficiente y vivís con el miedo constante de que cualquier emergencia lo consuma todo?

¿O, después de meses de ahorrar para algo importante, decidiste gastarlo en un impulso porque “al fin y al cabo la vida es una”?

Si te sentiste identificada con alguna de estas preguntas, no estás sola. Durante años nos hicieron creer que gastar era sinónimo de cuidarnos, de querernos o, incluso, de validar nuestro esfuerzo.

Nos enseñaron que comprar era la forma de sanar, de celebrar, de compensar. Y lo hicimos, porque parecía lógico, porque parecía que eso era lo que se esperaba de nosotras.



Esta no es solo tu historia. Es la historia de miles de mujeres que hemos creído que el problema éramos nosotras, cuando, en realidad, estábamos atrapadas en un sistema que no fue diseñado para que ganáramos, sino para que gastáramos.

Este libro no es un manual de ahorro ni una guía de inversiones. Es una invitación a mirar tu relación con el dinero desde otro lugar: con compasión, con valentía y con la certeza de que podés cambiarla.



Esta es una invitación a dejar de buscar afuera lo que siempre estuvo adentro: tu capacidad de construir, de elegir, de crecer. Invertir no es solo sobre dinero, es sobre valorarte, sanar y tomar decisiones desde la confianza, no desde el miedo. Es un gran acto de amor propio.

Hoy vamos a desmitificar el mundo de las finanzas. Si te importa la libertad, conocerte, tener más opciones y ganar en el juego del dinero, estás en el lugar correcto. Quiero ser tu amiga-guía que te dé herramientas para mejorar, pero, sobre todo, que esté ahí cuando quieras salir corriendo y te ayude a volver, porque eso es lo que hacemos las amigas, ¿o no? Nos apoyamos, damos consejos, festejamos los logros y recogemos las lágrimas para empezar de nuevo, juntas.

Habrará días en los que te sentirás invencible y todo fluirá como si hubieras nacido para esto. Esos días en los que cada decisión parecerá la correcta y te preguntarán por qué no lo hiciste antes. Pero también habrá días en los que todo se sentirá como un caos: cuando las herramientas que aprendiste no parecerán funcionar y tu cabeza estará llena de dudas.

En esos días quizás no necesites más consejos ni estrategias, sino una charla con alguien que te escuche. Porque, seamos sinceras, a veces solo precisamos eso: saber que no estamos solas, que alguien entiende por lo que estamos pasando, aunque las soluciones lleguen más adelante, cuando estemos listas para actuar.

Quiero que puedas volver a este libro cada vez que busques un dato, una información, tengas vergüenza o necesites un abrazo.



Este libro lo escribí para nosotras. Para mi mamá, para mi abuela, para mis amigas, para mis primas y para todas las mujeres que han compartido conmigo sus historias. Lo escribí para la Caro de veinte años, que no sabía que podía invertir, y para la Caro que a veces compra ropa, cursos o regalos desde la culpa y el impulso.

Este es un libro para mujeres, porque la mayoría de los libros sobre dinero están escritos para hombres. Hablan de inversiones, estrategias y números, pero no contemplan nuestras etapas, lo que nos pasa. No hablan de la decisión de querer tener hijos o no tenerlos, de pausar una carrera, de cuidar a otros antes que a nosotras mismas, ni de cómo nos reinventamos después de una separación.

Lo escribí para todas esas mujeres que he visto seguir patrones que nunca eligieron, cargar miedos que no se animan a decir en voz alta y vivir atrapadas entre lo que quieren hacer y lo que creen que pueden hacer con su plata. Lo escribí pensando en ellas, en vos, y en todas las que jamás leerían un libro de finanzas, pero que estoy segura de que este sí. Porque no es solo un libro acerca del dinero; es un libro sobre nosotras, nuestras historias, nuestros miedos y

todo lo que podemos lograr cuando decidimos tomar las riendas.

Pero quiero que sepas algo: aunque este libro nace para nosotras, no se queda ahí. Podés compartirlo con hombres que cargan con el mandato de ser los proveedores, que sienten que deben tener todas las respuestas y soluciones, pero que nunca aprendieron a hablar de dinero sin culpa, miedo o presión. Hombres que repiten patrones porque nunca se les enseñó otra forma, que no miran sus gastos o sienten que su único valor reside en cuánto aportan.

¿A vos te enseñaron a ahorrar? Porque a la mayoría no.

Arranquemos dejando algo claro: **el mundo no está hecho para que ahorremos**. Desde que nacemos, nos enseñan que gastar está bien. Nos premian con juguetes cuando nos portamos bien. Después vienen los cumpleaños, el *shopping* con amigas, y, cuando crecés, te venden el sueño de las cuotas. Porque, claro, ¿cómo no vas a comprarte ese celular si es en doce pagos? ¡Casi que te están haciendo un favor!

Pero nadie te dice que ahorrar e invertir es lo que realmente te va a cambiar la vida. Nadie te explica que cuando gastás todo, le estás diciendo que sí al ahora, pero no al futuro.

Porque, al final, saber esto es lo que realmente te merecés. **Merecés saber cómo funciona el dinero, poder tomar**

decisiones financieras con confianza y tener las herramientas para crear el futuro que querés.



Escribo esto imaginándome a la lectora que está del otro lado. Me acuerdo de mí misma cuando buscaba libros que me ayudaran, que me acompañaran, que me dieran esa respuesta que estaba necesitando. Me acuerdo de aquella ansiedad por adelantar capítulos, buscando soluciones que se aplicaran a mi vida, algo que me sirviera para salir del caos en el que estaba metida.

Te imagino así, con el libro en las manos, tal vez marcando páginas, haciendo notas al costado o subrayando frases que te resuenan. Y quiero decirte algo antes de que sigas leyendo: yo estuve allí.

Estuve en ese lugar de frustración, de confusión, de no saber por dónde empezar. Este libro no lo escribo porque haya hecho todo bien, sino porque, después de mucho recorrer, aprendí algo importante: se puede cambiar. Aprendí que podés construir tranquilidad financiera, incluso si al principio parece imposible.

Pero también quiero ser honesta con vos: no es un camino infalible. Yo misma, después de todo lo andado, sigo teniendo días en los que me gana la emoción. Días en los que me olvido de lo que escribo acá y termino gastando sin sentido.

¿Sabés qué es lo lindo de aprender? Que siempre puedo volver. Si hay días o meses en los que me pierdo, conozco el camino de vuelta. Y esa certeza, esa tranquilidad, es lo que quiero que encuentres en este libro.

Porque no importa dónde estés ahora, lo importante es que empieces. Y siempre se puede volver a empezar.

Te quiero contar cómo comenzó mi relación con el dinero, porque creo que muchas de las cosas que me pasaron a mí tal vez te estén sucediendo a vos.

Cuando empecé a trabajar tenía veinte años. Ganaba bien, vivía con mis padres y, sinceramente, no tenía grandes preocupaciones. Ahorraba porque no tenía demasiados gastos, pero no porque hubiera un plan. Me daba todos los gustos: salidas, ropa, viajes.

¿Invertir? Ni lo pensaba. En mi cabeza, invertir era algo para personas mayores con más de 100.000 dólares en el banco, no para una joven de rulos que recién empezaba.

Fueron siete u ocho años en los que todo andaba bien. No tenía casi gastos fijos, me daba todos los gustos porque podía y lograba ahorrar porque nunca fui una persona derrochadora ni de costumbres caras. Usaba la plata en lo que quería, ayudaba al que lo precisara y me mandaba un lindo viaje una vez por año. No había ningún problema con el dinero.

Empecé con una tarjeta, después dos. Me daban los mejores descuentos y las usaba para absolutamente todo; acumulaba millas, ahorraba y no pensaba en irme de lo de mis padres. Era tan natural y fácil usar la tarjeta que lo hacía casi sin pensar. No compraba en cuotas ni pagaba el mínimo,

pero cuando saqué la tercera, ya había perdido totalmente el control de mi plata. Tenía una para restaurantes, otra para ropa, y siempre las prestaba cuando alguien necesitaba descuentos.

Me depositaban el sueldo y las pagaba, pero gradualmente todo empezó a complicarse. Mis responsabilidades fueron cada vez mayores y los gastos en las tres tarjetas aumentaban tanto que, poco a poco, comencé a sentirme abrumada y mirar el estado de cuenta se convirtió en una fuente de estrés.

Cuando me casé y nacieron mis dos hijas, las cosas cambiaron tan vertiginosamente que ni me di cuenta. Los gastos se dispararon: pañales, comida, ropa para las nenas, una casa para mantener entre mi pareja y yo. Mi vida financiera ya no era la misma, pero mis hábitos sí. Seguía comprando ropa o saliendo a comer con amigas como si todavía viviera con mis padres. Y siempre, el tarjetazo.

El *shock* llegó en diciembre de 2020. Abrí mis cuentas, revisé mis gastos y me di cuenta de que no había ahorrado nada en todo el año y de que el aguinaldo, las vacaciones y el sueldo de enero ya estaban gastados.

¿Cómo me había pasado eso en plena pandemia, sin salir de mi casa?

Ahí decidí empezar a ahorrar y me puse metas superestrictas. “Este mes no voy a gastar en nada que no sea absolutamente necesario”, me decía. Y, como era de esperar, al tercer día ya había saboteado mi plan.

Es como cuando arrancás una dieta y decís: “No voy a comer ni un pedacito de chocolate”. De repente, estás pensando

en comida todo el día y, al final, terminás comiendo más que antes. Eso fue exactamente lo que me pasó con el ahorro.

Quería ahorrar todo de golpe y esa privación me generaba ansiedad. La ansiedad me llevaba a gastar más y después me sentía culpable por no cumplir con mis metas.

Mientras tanto, hice lo que siempre hago: llamé a mis amigas para ver si les pasaba lo mismo. Pensé: “O todas mis amigas son ricas o todas están en el horno y nadie se dio cuenta”.

¿Armaban presupuestos? ¿Cuánto gastaban por mes? ¿Cuánto ahorran? ¿Podían invertir o estaban endeudadas?

Y fue cuando las llamé que me encontré con un agujero negro. La mayoría de ellas no tenían idea de cuánto gastaban y las que, con suerte, sabían cuánto gastaban, al preguntarles si estaban alineadas con sus objetivos, quedaban en blanco y me decían: “¿Qué objetivos?”.

Entonces, me percaté de algo clave. Soy licenciada en Economía, tengo un MBA y hace más de una década que trabajo en la industria de las inversiones. He pasado años de años sentada en bancos, vistiendo pantalón negro y camisa blanca, ayudando a otras personas a ahorrar e invertir. Sin embargo, no tenía conversaciones honestas conmigo misma y con mi entorno más cercano acerca del dinero.

Y estas conversaciones necesitamos tenerlas ya. Ahora que yo aprendí, quiero que lo logres vos también, y hacértela fácil: sin vueltas, sin tecnicismos y, por qué no, vestida de flores. Al final, ¿quién decidió que para ser profesional hay que usar palabras difíciles y ropa aburrida?



A muy pocos meses de lanzar @holasoycaro, ya estaba en la radio y la televisión, tenía columnas en revistas y diarios, salía en medios argentinos. De repente, sin haber estudiado Comunicación, me encontraba frente a ochocientas personas hablando de finanzas. Muchas veces me preguntaban cómo había logrado posicionarme tan rápido, y yo misma me sorprendía de mi fascinación por conversar de estos temas. Había estudiado, me había graduado y trabajaba en el área, pero no me había preparado para comunicar sobre las finanzas.

Hace un tiempo, recibí un mensaje por LinkedIn de alguien que fue mi maestro cuando tenía diez años. Me escribió: “Desde chica recuerdo tu capacidad de hablar en público. Tu gracia, tu rapidez, tu sensatez. Me alegra mucho que hayas potenciado tus capacidades innatas. ¡Te felicito, Caro!”. Recién entonces entendí que no me había preparado para esto, sino que soy esto. Lo mismo sucede con mi abuela, que tiene una capacidad innata para recibir gente en su casa y cocinar las mejores comidas del mundo; yo nunca lograré hacerlo como ella, que con fideos de bolsa te hace sentir que estás comiendo en Italia, pero sí puedo hacer esto.

¿Cuántas veces tenemos facilidad para algo y no nos damos cuenta de que existe la posibilidad de monetizarlo? Seguramente todas las que están leyendo son muy buenas en algo, expertas en algún tema, y quizás ni se dieron cuenta de que pueden convertirlo en un trabajo.

Díganmelo a mí, que apenas mi hija cumplió tres meses, a pesar de mis enormes ganas de quedarme con ella, volví a la oficina porque estaba segura de que, si no era en un banco, no tenía otro lugar donde trabajar. Si me iba del mundo corporativo, iba a ser muy difícil volver y no imaginaba que pudiera tener empleo fuera de una empresa. ¿Hablar de finanzas en Instagram? No existía esa posibilidad en mi cabeza, pero cuando lo hice no solo encontré mi verdadera pasión, sino también una gran fuente de ingresos extra que nunca hubiera obtenido sin animarme a trabajar de lo que me sale naturalmente.

Pero no fue tan fácil, estuve a punto de no hacerlo. ¿Quedaría poco profesional? ¿A quién le podría interesar? ¿Quién me mandaba a meterme en esto si ya tenía un trabajo que me gustaba, dos niñas y ni un minuto de sobra para nada más? Pero las ganas superaron a la vergüenza, porque la vergüenza no paga las cuentas, no paga el transporte, no paga las vacaciones y no escribe un libro que pueda ayudar a mucha gente.

Así que estoy acá porque quiero que no tengas vergüenza de decir que no sabés nada de dinero, que no tengas vergüenza de preguntar, de trabajar de tal o cual cosa, de cobrar, de pedir un aumento. Y si tenés vergüenza, quiero que lo hagas igual.

Volviendo a mi historia, quería hablar de dinero, pero para eso tenía que confesar que yo no lo estaba haciendo tan bien. El simple hecho de hacerle preguntas a otra gente sobre esto me generaba una sensación rara, porque se supone que si estudié Economía debería saber de *mi* economía. Pero al

meterme con mayor profundidad en el tema, me di cuenta de que una cosa no tenía nada que ver con la otra. Así que, bienvenidas sean las contadoras, economistas, administradoras o cualquier otra profesional que no tenga idea de cómo controlar su dinero. Y bienvenidas también quienes nunca hablaron del tema porque creen que por ser “malas con los números” no es para ellas.

Este libro lo podés leer a tu propio ritmo, a tu manera. Pero te invito a que, cada vez que encuentres una pregunta, te tomes un momento para parar y reflexionar sobre ella. Pensar en lo que realmente significa para vos. Y, si podés, agarrá un lápiz y anotá lo que surja. Lo que vos hagás con lo que leas, lo que sientas y cómo lo apliques a tu vida es lo que va a marcar la diferencia.

